


# CAEI

Centro Argentino  
de Estudios  
Internacionales



## Africa cosmopolita. Mutaciones políticas en el proceso de governabilidad

*por* Ezequiel Escudero

*Working paper # 23*  
*Programa África Subsahariana*

## **Africa cosmopolita. Mutaciones políticas en el proceso de gobernabilidad**

por Ezequiel Escudero

### **Resumen**

Luego de la etapa de descolonización que se materializó a partir de la segunda mitad del siglo XX, el escenario político en África transcurrió por períodos de reestructuración interna, con un desarrollo de la gobernabilidad que pasó por estadios dramáticos y significativos derramándose por todo el continente. Hoy África vive un período de definiciones políticas ya desarraigadas de aquél modelo de partido único/militar, ligado a las luchas emancipadoras. El objetivo es allanar el camino hacia la autonomía política de la mano de la movilización social y el nuevo estilo de representatividad.

### **Introducción**

A lo largo de los años y, sobre todo, luego del fin de la Segunda Guerra Mundial, el continente africano representó un enigma sin resolver para los analistas políticos, con un escenario futuro plagado de contradicciones e incertidumbre, pero que se adaptaba en forma a los designios del otrora mundo bipolar de posguerra. Con la llegada de los primeros atisbos de emancipación de la mano del “consenso colonial” respecto de la inviabilidad de los enclaves de ultramar, comenzó a dibujarse un diagrama político que tenía que ver más con el anhelo de romper lazos con las metrópolis, que con la instauración de modelos de políticas autóctonas relacionados con la representatividad ciudadana. También esto ha constituido una importante fuente de desafíos a la teoría política en la medida en que diferentes escuelas de pensamiento lidian con ellos en términos de su peso y significado.

La complejidad de todo este proceso de cambios tiene diferentes aristas dentro de la coyuntura que dificulta el consenso y las interpretaciones de una misma realidad. Los analistas se debaten entre distintos conceptos que pretenden interpretar un tablero geográfico-político no sólo confuso, sino por caso incomprensible. Este entramado estructural genera una verdadera “Torre de Babel” cimentada sobre una sensación de confusión prevaleciente en la literatura contemporánea cuyo corolario fue una crisis teórica en el estudio de África.

Visualizando esto a lo largo de toda la vida política del continente, a excepción del Magreb que remite análisis particular, toda el África Subsahariana manifiesta mutaciones en su escenario interno, no sólo desde el punto de vista de una nueva concepción de la política en su interpretación “moderna” ya desapegada de su relación directa con los procesos independentistas, sino también desde la movilidad social, manifestada a través de la participación en política de grandes masas de poblaciones impulsadas por motivaciones partidistas que expresan anhelos de una segunda independencia con el desarrollo endógeno de políticas públicas con entrañas continentales.

Mientras tanto, el mundo académico plantea la vuelta a viejos fantasmas relacionados con el denominado “neocolonialismo”, una corriente que se posa sobre el escepticismo en relación a las capacidades/posibilidades de África de sortear este proceso adverso plagado de cambios. Conceptualizaciones teóricas que se dividen entre los “afro pesimistas” y los “afro optimistas” (Lechini: 2006) y que sientan precedentes acerca de un escenario para el análisis que, por diversos



motivos que se desarrollaran en el transcurso del siguiente artículo, pone sobre la mesa la cuestión africana en la agenda internacional en todos sus aspectos y actores de mayor trascendencia.

### **Formación de identidad**

Siguiendo el pensamiento de Fanon<sup>1</sup> la descolonización es un fenómeno violento que en cualquier nivel que se la estudie, es simplemente la sustitución de una “especie” de hombres por otra “especie” de hombres. Este proceso de descolonización que se propone como objeto cambiar el estado actual de las cosas, es un programa de desorden absoluto. Pero no es el resultado espontáneo de una manifestación natural, es un proceso histórico; es decir, que no puede ser interpretada sino en la medida exacta en que se discierne el movimiento histórico que le da forma y contenido.

Durante los últimos veinte años se ha dado el fin del discernimiento de este movimiento histórico, al concentrarse las fuerzas internas movilizadas por la sociedad civil, puramente politizada desde conceptos “modernos” de participación política y movilidad civil organizada. Es el momento histórico donde se dan las condiciones propicias para este fenómeno que tiene sus raíces en las entrañas mismas de la etapa de emancipación africana.

Una construcción de Identidad que represente valores y convenciones sociales verdaderamente autónomas en su sentido más amplio, tiene la particularidad de haber transitado un largo camino de “construcción de identidad” que se da disociándose de dos fenómenos particulares y, a la vez, estrechamente ligados; por un lado, la población autóctona se diferencia de cierto sector de la burguesía intelectual colonizada que entabla vínculos estrechos con el colono (Fanon: 2006) debatiendo acerca de los “valores”; valores que no representan de modo alguno el verdadero significado de aquél concepto para el colonizado autóctono: el valor más esencial, por ser el más concreto, es primordialmente la Tierra, la misma que forja el binomio identidad/dignidad. La misma que da al colonizado la noción de pertenencia y fortalece el espíritu de independencia, en tanto facilitador para silenciar la actitud déspota y quebrantar su violencia desplegada.

Por otro lado, este fenómeno antes mencionado está estrechamente ligado a la noción de nacionalismo; un nacionalismo “moderno” disociado del viejo concepto ligado a las luchas emancipadoras. Una democracia, una identidad, no se hacen de un momento a otro, sino mas bien, luego de un largo camino. En el caso del continente africano, cabe recordar que el trazado geográfico de sus tierras, en la segunda mitad del siglo XIX, llevado a cabo por las potencias europeas poco tuvo que ver con la homogeneidad cultural de los grupos humanos. Estos límites que nacieron del designio externo se transformaron, hacia los sesenta del siglo XX, en un conglomerado de Estados-Nación independientes. Así, el nacionalismo después de la independencia se transformó en una ideología de Estado que legitimó el poder de un grupo, de una élite. De esta forma se da, en menos de una generación, la formación de una verdadera clase social con conciencia nacionalista que, más allá de las sanguinarias luchas internas, conforma una noción de ciudadanía, con el corolario de una mayor participación política e injerencia en la vida diaria del Estado.

---

<sup>1</sup> Fanon, F., “Los condenados de la Tierra”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, pág. 6.



Pero esta construcción de nuevas naciones debió superar diversas instancias que fueron el centro de los planteos de la nueva dirigencia política africana y que se sustentaba, básicamente, en el cambio de mentalidad, en el paso de la conciencia colectiva con raíces étnicas a la de una nación única en el marco de las fronteras de un Estado moderno. Esto significaba pasar del etnicismo al patriotismo, hacer de pueblos yuxtapuestos desde sus entrañas una nación “unitaria”. Debían readaptarse rasgos generales legados por los colonizadores que algunos autores denominan herencia positiva (Deschamps: 1971). El primero de ellos son las *fronteras* arbitrarias, legadas por los colonos y que aún no han sido discutidas en profundidad; otra positiva herencia: las grandes *lenguas* coloniales (inglés, portugués, francés) que permiten comprenderse a los diversos pueblos de un Estado; otra fuente hereditaria es la *administración*, que dejó como legado la “costumbre” de un pueblo a obedecer a una administración impuesta. Así se da un rol protagónico de esta herencia: la sumisión de las razas al poder central africano que reemplaza al gobernador, los administradores blancos pudieron ser reemplazados sin muchas dificultades por administradores negros pertenecientes a otras etnias. Una cuarta herencia, las *vías de comunicación* y las *ciudades*, que dieron una mezcla de poblaciones, un mutuo conocimiento e, incluso, para los definitivos habitantes de las zonas urbanas, la pérdida de la conciencia étnica, lo que se denomina “destruccionismo”<sup>2</sup>.

Lo que queda de manifiesto es la evidencia de que los colonizadores no habían previsto otra forma de organización que excediera la administrativa, y que habían sostenido esto en las organizaciones étnicas que, en cierta forma, sustituían lo que podía llamarse racismo. En algunos nuevos Estados los antagonismos regionales entre grupos de pueblos de lengua, de religión y de evolución diferentes, planteaban problemas difíciles de resolver<sup>3</sup>.

La solución debía surgir de un estadio más complejo, aún superior a los modelos administrativos de antaño, que emulara las formas de organización política del mundo occidental (y en especial el europeo). La apertura hacia la democracia debía surgir de instrumentos ligados a las dosificaciones regionales y étnicas en el seno del gobierno y de los partidos políticos; el sufragio universal, que reduce el poder de las minorías dominantes; el parlamentarismo y el sindicalismo que dan a las etnias el entorno propicio para cooperar en el espacio político. “En conjunto, los progresos hacia una conciencia nacional son innegables”<sup>4</sup>.

De hecho, más allá de las sucesivas crisis por todo el territorio, muchas dictaduras se han transformado en democracias, endebles, que aunque se saben precarias, manifiestan un camino a seguir con la clara intención de marcar el ritmo de un continente joven en muchos aspectos, pero cansado ya de llevar sobre sus espaldas siglos de retraso y sometimiento al poder externo.

## Cambio político en el África contemporánea

---

<sup>2</sup> Deschamps, H., “Las Instituciones políticas en el África negra”, Ed. Oikos-tau SA, Barcelona, 1971, pág. 115

<sup>3</sup> Mayoritariamente se habla de Nigeria, Camerún, Chad y Sudán, dándose las disputas entre el norte musulmán y el sur pagano-cristiano.

<sup>4</sup> Deschamps, H., Op. Cit, pág. 117



Existen muchas formas de organizar y gobernar una democracia; asimismo en la práctica las democracias modernas exhiben un abanico de instituciones gubernamentales formales. En el caso de África, la transformación de dictaduras en democracias endebles debió expresar la manifestación de todo un cambio político en la modernidad africana. La continuidad del mayoritarismo, primero manifestado a través de la coacción, en modo de gobierno totalitario/militar, y luego transferido a la forma de gobierno democrática, aunque endeble, puso sobre el tapete el contraste entre esta traslación de gobernabilidad y el consenso como herramienta democrática. En palabras de Lijphart, “el contraste entre mayoritarismo y consenso aparece en la definición más básica y literal de democracia, a saber, gobierno del pueblo o, en el caso de la democracia representativa, gobierno de los representantes del pueblo”<sup>5</sup>.

Así, esta nueva composición del escenario sociopolítico por todo el continente africano comenzó a definir estándares comunes de gobernabilidad cuyo fin último y principal es la disociación del binomio independencia/militarismo. En esta lógica, los movimientos independentistas tomaron como bandera de lucha dos movimientos que funcionarían como variantes nacionalistas, surgidas de la diversidad colonial, a saber: el panafricanismo y la negritud, de los cuales el panafricanismo resulta más trascendente, pues su organización era de un carácter eminentemente político. Sin embargo, cuando las independencias se realizaron, el nacionalismo representado por el panafricanismo se escindió, con lo que los intentos por crear un Estado africano se vieron limitados con la creación de la Organización de la Unión Africana (OUA). En este sentido, se puede afirmar que el panafricanismo fue la variante política del nacionalismo, de un nacionalismo que expresaba la realidad de una nueva clase social africana, la de los occidentalizados.

Pero más allá de la mutación de esta variable nacionalista, en simultáneo se da un proceso paralelo de cambios en el escenario político en los últimos veinte años de carácter multidimensionales. Han sido gestados por factores internos y externos al propio sistema político requiriendo una gran atención a los contextos dentro de los cuales estos cambios se están dando. La determinación de resultados está dada tanto por consideraciones domésticas, de nivel nacional, como por los factores externos y actores internacionales que juegan un rol categórico en estas definiciones.

Gran parte de la atención que se ha enfocado en el cambio político en África se ha concentrado principalmente en las instituciones y procedimientos formales de la política, porque ambos se muestran como más visibles. No obstante, como es el caso de la política en otros lugares del mundo, dejando de lado la importancia de las instituciones, estos no dan cuenta por sí mismos de toda la historia. Es por ello que se vuelve imprescindible prestar mayor atención a los procesos que moldean las instituciones y procedimientos formales, incluyendo a los actores sociales que dan vida a todo el sistema político.

Los principales rasgos de los cambios en la política africana ocurridos en los últimos quince años incluyen aspectos tales como (Olukoshi: 2006): a) *La reestructuración del terreno de la competencia política y la gobernabilidad*. Durante los noventa se hicieron esfuerzos en toda África por reformar las

---

<sup>5</sup> Lijphart, A., “Modelos de democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países”, Ed. Ariel SA, Barcelona, 2006, pág. 13



instituciones y procedimientos de la política y la gobernabilidad; entre estos logros se hallan las convocatorias a conferencias nacionales soberanas en numerosos países lusófonos y francófonos, reformas constitucionales, el fin del partido único/militar, la restauración de políticas multipartidarias y la organización de elecciones multipartidarias. Estos cambios fueron diseñados para abrir el espacio político y, al hacerlo, permitir no sólo una mayor competencia por el espacio político, sino una mayor participación ciudadana en un escenario antes vedado para la mayoría de la población. Se buscaba crear un campo de juego nivelado para todos los actores políticos y enriquecer el espacio público como un campo autónomo para la articulación de las aspiraciones populares.

b) *El florecimiento de la vida asociativa.* Desde hace casi veinte años, África ha vivido el auge y la evolución del número y rango de las asociaciones civiles activas en varias esferas de la vida a nivel local, nacional, subregional y continental. El punto importante de este proceso se da en tanto organizaciones no gubernamentales vistas como símbolos del renacimiento y la vitalidad de la sociedad civil y, por lo tanto, críticas para el proceso de la extensión de la democratización en el continente.

c) *La desaparición de los últimos vestigios de gobierno colonial y racismo institucionalizado en África.* Estos aspectos se mostraban como el principal desafío que debía enfrentar el nacionalismo panafricano. Comenzando con la independencia de Zimbabwe (ex Zaire) en 1980 y culminando con las elecciones democráticas de 1994 en Sudáfrica, con la participación de la mayoría de la población negra, el fin del gobierno colonial y el colapso del apartheid desencadenaron nuevas fuerzas políticas y posibilidades en los países involucrados.

d) El restablecimiento de la cooperación regional y los esfuerzos de integración. Desde principios de los noventa, hubo un notable aumento en el ritmo de actividades diseñadas para promover la cooperación e integración subregional en África. Al mismo tiempo, se dieron esfuerzos para reforzar la gobernabilidad a nivel continental tal como estuvo evidenciado, entre otras cosas, por la habilitación de la Comisión Africana sobre Derechos Humanos y de los Pueblos, la proscripción por la extinta Organización para la Unidad Africana (OUA) de la toma de poder ilegal la exclusión de los consejos del cuerpo continental de todos los gobiernos instalados por otros medios que no fueran legales, la intensificación de esfuerzos en la promoción de mecanismos/instrumentos de mantenimiento de paz en la resolución de conflictos panafricanos, y la transformación de la OUA en una nueva Unión Africana (UA) completada con un parlamento panafricano, un sistema judicial panafricano y una comisión revigorizada.

En efecto, este ejercicio cognitivo acerca de la evolución tras las bambalinas del proceso de gobernabilidad panafricana, sólo surte efecto en tanto se analizan estas dimensiones del cambio no aisladamente sino bajo una interconexión, y como parte de un flujo histórico mayor con un contexto donde se da curso a este desarrollo.

### **Algunas consideraciones finales**



Un primer paso para compensar las brechas analíticas en el estudio del África contemporánea, necesariamente debe partir de una discusión respecto al contexto en el cual el cambio político se está dando y moldeando. Este contexto macro nos lleva a vincular los ciclos de crisis económicas y los constantes cambios a los que los empobrecidos Estados africanos han sido sometidos a consecuencia de estos efectos globales. El sometimiento a los programas de ajuste del Fondo Monetario Internacional (FMI) es, por caso, un claro ejemplo. Así, la crisis y declinación económica, el estado de desequilibrio de las economías africanas, la expansión del sector informal y la erosión de la autonomía y alcances de la política interna representan un componente crítico del contexto dentro del cual se está reestructurando la política en África.

La Guerra Fría tuvo un importante impacto en la política doméstica de los países africanos en la medida en que los bloques ideológicos antagónicos se sumergieron en las dinámicas políticas internas de diferentes países en su lucha por contenerse mutuamente y retener/expandir sus esferas de influencia. El fin del orden bipolar alteró el factor geopolítico alrededor del cual se multiplicó un tumulto de estrategias e intereses en la política interna de los países africanos, involucrando un complejo conjunto de realineamientos de fuerzas e intereses de modos tales que afectaron los patrones de políticas preexistentes.

Las reformas políticas que se dieron a lo largo del continente impactaron en el modo de movilizar las fuerzas sociales internas. El surgimiento de una diáspora de recientes migrantes en África también constituye un importante factor contextual, que crece en importancia a medida que la influencia de la nueva diáspora aumenta en tanto porción del electorado cuya influencia se refleja en los procesos políticos domésticos que se están desplegando en los distintos países a lo largo y ancho del continente.

A modo general podemos concluir que la historia de la pos-independencia africana está signada por un proceso de transición que se halla en su etapa decisiva al registrar importantes cambios en la política africana. Estos cambios se reflejan en aspectos centrales, tales como:

- a) un marco constitucional liberal multipartidario;
- b) la expansión y pluralización del espacio público;
- c) la gobernabilidad expresada en las diversidades nacionales;
- d) el surgimiento de actores no gubernamentales con participación civil avanzada.

Cabe considerar que estos cambios fueron gestados dentro de un escenario de necesidad y movilidad social, en función de dar respuesta a factores que se fundamentan en las enormes desigualdades socio-económicas en el continente, los efectos adversos provocados por la prolongada crisis financiera a nivel global, que generó la disminución de oportunidades para el desarrollo social causada por el marco macro-económico deflacionario promovido por las instituciones financieras internacionales.

Lo que se persigue desde el campo teórico científico es una mayor comprensión del fenómeno por el cual atraviesa el continente africano, de modo tal de gestar el reordenamiento de los estudios sobre



África para dar el marco acorde al momento histórico que se hace presente. Un proyecto democrático desarrollista conducente hacia el crecimiento económico que es, por definición, socialmente inclusivo y democrático.

## Bibliografía

- Boron, A. y Lechini, G. (Comp.), *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*, Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- Deschamps, H., *Las instituciones políticas en el África negra*, Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1971.
- Fanon, F., *Los condenados de la Tierra*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009.
- Kepel, G., *Las políticas de Dios*, Grupo Ed. Norma, Bogotá, 2007.
- Lijphart, A., *Modelos de Democracia. Formas de gobierno y resultados en treinta y seis países*. Ed. Ariel SA, Barcelona, 2006.
- Sampson, A., *Negro y Oro. Sudáfrica: magnates, revolucionarios y "apartheid"*, Ed. Grijalbo, Barcelona, 1988.

